

CARACTERÍSTICAS DE UNA EXPERIENCIA IGNACIANA

Resumen: ¿Qué es lo que hace que algunos ejercicios sean esencialmente "ignacianos"? Muchos directores dan Ejercicios en Italia, de las formas más variadas, desde Nápoles y Cagliari en Cerdeña, hasta Bassano y Turín cerca de los Alpes. En medio de sus actividades, el grupo coordinador de jesuitas están preparando "Un Directorio sobre el modo de dar los Ejercicios Espirituales". Entre las diferentes formas de Ejercicios que se dan hoy en día, ¿qué los caracteriza como ignacianos? El directorio provisional propone las siguientes normas:

Uno: *El silencio.* Requerido en cada retiro serio, es una característica necesaria pero no exclusiva de los ejercicios ignacianos. Un clima de silencio externo ayuda al recogimiento, pero es esencial sobre todo el silencio interior, que predispone a la escucha de la Palabra. Es válido para los diversos tipos de ejercicios propuestos en el libro de San Ignacio en las Anotaciones 18, 19 y 20.

Dos: *La oración personal del ejercitante.* Es él el primer responsable humano del logro de los ejercicios, incluso cuando se hacen en grupo. Su oración, organizada en modo y ritmos diversos según el tipo de ejercicios, debe ser continuamente sometida a discernimiento (examen de la oración: EE 77), también en perspectiva del coloquio con el que da los ejercicios.

Tres: *El coloquio con el que da los ejercicios.* Diario o por lo menos frecuente, según el tipo de ejercicios y según el número de ejercitantes, el coloquio es diferente de los encuentros de dirección espiritual, y tiene como objeto especialmente lo que se vive en la oración (y también durante el día), las mociones espirituales o movimientos del corazón. Esto con vistas al discernimiento (unión más profunda con el Señor, reforma de vida, elecciones particulares, elección), en el que el guía no suplanta al ejercitante, sino que lo acompaña y lo sostiene con una presencia discreta y objetiva.

Cuatro: *Los puntos de meditación.* Se centran principal y sustancialmente en la Palabra de Dios "el fundamento verdadero de la historia" [EE 2]. El que da los ejercicios debe aprender el arte de dar los puntos, ofreciendo sobriamente líneas y sugerencias de oración, evitando, pues, el excesivo desarrollo de la materia, expresándose no en tono oratorio, sino como si fuera una conversación fraternal: todo esto teniendo siempre en cuenta cada una de las personas o de los grupos a los que se dirige. Las propuestas o puntos de meditación deben respetar el ritmo personal de los ejercitantes. Cuando se trata de un grupo, es útil sondear el estado espiritual tanto a través de los coloquios personales como con otras formas (participación esencial durante la Eucaristía, posibili-

dad de un breve escrito personal por la noche, etc.), de tal manera que los puntos de meditación se adapten al promedio del grupo.

Cinco: *El itinerario a seguir*. La organización de la materia en el libro de los *Ejercicios* nos sugiere el desarrollo dinámico del camino de oración que hay que proponer:

- llamamiento de las verdades fundamentales (Principio y Fundamento);
- tiempo de purificación (Primera Semana)
- comienza el seguimiento del Señor Jesús (Segunda Semana)
- introducción en el misterio pascual de Cristo (Tercera y Cuarta Semanas).

El esquema unitario a seguir varía según el tipo de ejercicios: para el "mes" (Anotación 19 o Anotación 20) el recorrido es de algún modo obligado, mientras que para los ejercicios de 6-8 días, y para los ejercicios conforme a la Anotación 18 se necesitan adaptaciones oportunas.

La centralidad de Cristo es fundamental en todas los puntos de meditación, comenzando por el Principio y Fundamento. Esto preserva del peligro de presentar los ejercicios como temas de espiritualidad desconectados de la Persona del Señor.

Seis: *Contexto eclesial*. San Ignacio no habla mucho de este aspecto porque en su tiempo se daba por descontado. En efecto, además de las "reglas para sentir con la Iglesia" [EE 352-370], toda la estructura del libro de los *Ejercicios* respira un clima eclesial: el que da los ejercicios es un testigo de la tradición de la Iglesia (ha recibido y transmite una experiencia: Cf. I Co, II,23 y I Co 15,3): confrontarse con él quiere decir confrontarse con el representante de la Iglesia; los criterios del discernimiento están tomados de la tradición de los Padres en la fe; cualquier elección que se haya fijado como fin de los ejercicios está enmarcada en la voluntad de Dios dentro de la Iglesia...

Siete: *Los coloquios y las meditaciones fundamentales de los Ejercicios*. Pueden ser propuestos también fuera de los ejercicios completos, en un contexto apropiado. El coloquio delante de Jesús crucificado es indispensable en cualquier etapa de purificación; para los demás coloquios y meditaciones es preciso en cambio un cierto discernimiento, según la preparación de los ejercitantes.

Ocho: *Participación en la liturgia y en los sacramentos*, que acompañan y completan el camino de unión progresiva y conformación con Cristo.

Nueve: *Estrecha relación entre ejercicios y vida*. Se debe cuidar este punto con mucha atención, ya que los ejercicios son una experiencia fuerte dentro de un camino de fe que la precede y que debe continuar, con un salto de calidad en la oración, en las relaciones, en los compromisos eclesiales.

Nota: Cuanto más presentes están estas características en nuestra manera de dar los Ejercicios tanto más *ignacianos* se pueden considerar; cuanto más ausentes están, tanto más se separa uno del método.